

JANINA MARCANO

Es martes y a la consulta de Daniela Saavedra, dermatóloga de Clínica Dávila, llega una paciente adulta con una lesión en el rostro. “Me dice: ‘Es que vi estos productos en TikTok, los probé y ahora tengo la cara muy irritada’. La examino y tenía una dermatitis de contacto bastante extensa alrededor de los párpados y la sien, que va a requerir tratamiento, incluso corticoides orales”, relata Saavedra.

Historias como esta se repiten entre múltiples dermatólogos locales, quienes coinciden en un aumento de efectos adversos asociados al “skincare obsesivo” o al uso indiscriminado de productos recomendados en redes sociales para mejorar la apariencia de la piel de la cara.

Los especialistas advierten que el fenómeno se ha intensificado en los últimos años, impulsado por plataformas como Instagram y TikTok, donde rutinas de múltiples pasos, y recomendaciones sin supervisión profesional se viralizan.

“Las reacciones adversas a productos de skincare se están haciendo cada vez más frecuentes en la consulta médica, y eso también tiene que ver con que los rangos etarios de quienes aplican estas rutinas se han ido ampliando”, asegura Luis Felipe Parada, dermatólogo de Clínica Indisa.

“Antes eran principalmente mujeres jóvenes, pero ahora incluso se ve en niños y adultos mayores”, asegura el especialista. Según los expertos, entre los efectos más frecuentes que están observando están dermatitis, reacciones alérgicas, manchas y el empeoramiento de patologías preexistentes, como brotes de acné o rosácea.

“Muchas veces esto lo vemos porque el paciente ha aumentado la cantidad de productos que usa y también porque se han popularizado activos que son ácidos y que generan peeling o descamación de las capas de la piel”, asegura Parada.

Marcelo Lefimil, dermatólogo de Clínica Santa María, comenta: “El skincare coreano está muy de moda y este pregona el uso de múltiples productos, pero la verdad es que en Chile tenemos condiciones diferentes de humedad y de tipo de piel que hace que muchas veces esta se reseque más y no tolere tantos productos ni de todo tipo”.

Lefimil añade: “Además, mientras más productos se usen, hay más probabilidad de una reacción”.

Es un tema que levanta preocupación en múltiples países. Según reportó el año pasado la U. de Yale, en todo EE.UU. los jóvenes están adoptando rutinas de cuidado de la piel cada vez más complejas, incorporando sustancias que requieren supervisión médica.

El escenario es similar en Chile. De acuerdo con los médicos locales, entre los productos que más se repiten en las rutinas virales —y que sus pacientes prueban— están ingredientes activos como el retinol y el ácido salicílico, ambos ampliamente utilizados en dermatología, pero que requieren un uso adecuado.

El retinol, por ejemplo, es un derivado de la vitamina A que acelera

Las irritaciones son uno de los principales efectos adversos asociados al fenómeno, señalan los dermatólogos, quienes además son enfáticos en la importancia de adquirir cosméticos con certificación del ISP, el cual viene rotulado en el envase.



Dermatólogos observan el fenómeno en pacientes de distintas edades

Skincare obsesivo: rutinas y productos virales están causando afecciones a la piel

Médicos locales atienden más casos de dermatitis, acné, irritaciones y alergias asociados al uso indiscriminado de sustancias, incluso ácidos, que se viralizan a través de redes sociales en la búsqueda de una imagen “perfecta”.

la renovación celular y se utiliza para tratar acné, manchas y signos de envejecimiento. “Sin embargo, su uso sin supervisión o en concentraciones inadecuadas puede provocar irritación. Normalmente lo utilizamos con un esquema de uso progresivo”, aclara Lefimil.

Algo similar ocurre con el ácido salicílico, un exfoliante químico que ayuda a destapar los poros, pero que mal utilizado puede reseca la piel y alterar su equilibrio.

“Lloré de angustia”

Elisa Bustamante (34) cuenta que se decidió por este ácido tras ver videos en YouTube de una creadora de contenido que lo recomendaba como parte de su rutina para el rostro. “Mi plan era limpiar las impurezas, tener la piel más lisa”, relata la joven que vive en Santiago.

“Una mañana me lavé la cara, lo apliqué y empecé a sentir ardor y la cara muy caliente. Cuando me vi en

el espejo estaba roja, y la piel se sentía rugosa al tacto y muy dura. Lloré de la angustia y no encontraba hora con dermatólogo”, cuenta.

Tras conseguir una consulta, “básicamente me dijo que el producto me había provocado una irritación grave porque era demasiado abrasivo para mi tipo de piel”.

A Carolina Sepúlveda, dermatóloga de Clínica Biobío, le ocurrió recientemente que un paciente llegó a consulta con un empeoramiento del acné. “Había visto en redes sociales

que un producto de una marca era cicatrizante, comencé a usarlo y terminé ocluyendo sus poros, lo que agravó el cuadro”, relata.

Detrás de estos casos, los especialistas identifican un patrón: la creciente búsqueda de una piel perfecta. Muchos pacientes, aseguran, tienen la expectativa de una piel lisa, sin poros y completamente uniforme, que hoy se conoce como *glass skin* o piel de cristal.

“Actualmente hay ideas bastante obsesivas sobre la piel perfecta, pe-

“La piel responde mejor ante menos intervenciones. Por eso las buenas rutinas para el cuidado de la piel tienden a ser minimalistas”.

TOMÁS TABILO
 DERMATÓLOGO DE CLÍNICA DERMAGNÉ

“Para lograr una piel bonita, especialmente los jóvenes están usando productos abrasivos. No es que sean malos, pero deben estar bien indicados”.

DANIELA SAAVEDRA
 DERMATÓLOGA DE CLÍNICA DÁVILA

ro los seres humanos tenemos poros, glándulas, vellos... nuestra piel no es completamente lisa (...). La gente consulta y prueba productos motivada por ideales de redes sociales que son muy difíciles de lograr o inexistentes”, opina Parada.

Coincide Tomás Tabilo, dermatólogo de Clínica DermAcné. “Muchas personas comparan su rostro con el de personas en redes que tienen filtros o que siempre van maquilladas. En esa búsqueda de una piel de porcelana, la intervienen y agregan más productos cuando la verdad es que la piel responde mejor ante menos intervenciones”.

Menos es más

Este es un punto en el que coinciden los médicos. “Menos es más”, dice Sepúlveda. “Lo básico debería ser un limpiador, un hidratante y un fotoprotector. El resto, de ser necesario, idealmente indicado por un dermatólogo”, añade.

Según Tabilo, elegir una rutina “no es algo sencillo”. Ante la gran oferta y el exceso de información, “los pacientes prueban distintas cosas al no saber qué les conviene”.

El problema, advierte, “es que incorporar rutinas de muchos pasos o con nuevos productos constantemente es como un azar biológico que puede decantar en nuevos problemas o en empeorar condiciones”.

A su juicio, “no sería un pecado probar un nuevo limpiador o crema humectante, pero si tienes un producto con compuestos como ácidos exfoliantes o retinoides, deben ser siempre evaluados por médicos”.

Los expertos también recomiendan precaución con productos cosméticos vendidos por internet, ya que es más difícil verificar si cuentan con registro sanitario y el origen de sus componentes, advierten.